

Guías
del



PATRIMONIO CULTURAL
Y TURISMO

3

La cultura a través del turismo

Misiones en la Sierra Tarahumara de Chihuahua



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

<http://www.conaculta.gob.mx/patrimoniocultural/>



Misiones en la Sierra Tarahumara de Chihuahua

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través de la Coordinación Nacional de Patrimonio Cultural y Turismo, presenta las Guías del Patrimonio Cultural y Turismo con el propósito de promover la visión integral del patrimonio cultural, material e inmaterial, en su contexto territorial y como itinerario cultural.

En esta oportunidad, ofrecemos un panorama breve pero representativo de las misiones que se fundaron en parte de la Sierra Tarahumara de Chihuahua, y que muestran el amplio patrimonio que se funde con el imponente paisaje del norte mexicano.

Con este tercer número de las Guías del Patrimonio Cultural y Turismo (la primera fue sobre *El Paisaje Agavero y las Antiguas Instalaciones de Tequila, Jalisco*, y la segunda sobre *Durango: dos rutas misionales*), la Coordinación Nacional de Patrimonio Cultural y Turismo fortalece la necesaria y permanente vinculación entre la cultura y el turismo, considerando que éste es, de suyo, un hecho de la cultura. Así, proponemos una mirada hacia los itinerarios culturales de México para hacer del ejercicio responsable del turismo una vía de educación para el conocimiento del patrimonio cultural en beneficio del desarrollo regional.

Con este material pretendemos, además de abordar el ejercicio del turismo desde una perspectiva cultural, aportar un valioso material informativo y didáctico para comunidades, prestadores de servicios, promotores culturales y servidores públicos ligados a la cultura y al turismo.

Esta guía es el resultado del trabajo conjunto con la Secretaría de Turismo, el gobierno del estado de Chihuahua y el Centro INAH Chihuahua, a quienes agradecemos su permanente apoyo.



¡Qué bonito es Chihuahua!

En el estado de Chihuahua, el más grande de la República Mexicana, se encuentran importantes vestigios arqueológicos como Las Cuarenta Casas y Paquimé, éste último destaca, entre otras cosas, por sus construcciones de adobe y sus puertas en forma de “T”. Este sitio arqueológico fue declarado por la UNESCO en 1998 Patrimonio Cultural de la Humanidad, debido a que muestra elocuentes y abundantes testimonios de la evolución cultural del norte de América y, en particular, de las ligas comerciales y culturales con otras comunidades prehispánicas.

Algunos poblados de Chihuahua forman parte de El Camino Real de Tierra Adentro, ruta de más de dos mil kilómetros que hace cuatro siglos unía a la capital de la Nueva España con la ciudad de Santa Fe, Nuevo México. El proceso histórico que conformó esta ruta dio origen a poblados, villas, presidios, archivos, obras de arte religioso y civil, y haciendas mineras, agrícolas y ganaderas, además de las misiones que fueron fundamentales para la colonización del norte mexicano.



Patrimonio cultural inmaterial en la Sierra Tarahumara

El patrimonio cultural inmaterial reúne las diferentes expresiones y manifestaciones de la vida de los pueblos. Se transmite de generación en generación, depende de los portadores para su existencia y es fundamental para mantener la cohesión social entre los miembros del grupo.



Los hombres de los pies ligeros

A la llegada de los españoles, el actual estado de Chihuahua era ocupado por varios pueblos. Los tarahumaras habitaron la región este de la sierra; se dedicaban a la agricultura, a la caza y a la recolección.

Los tarahumaras se llaman a sí mismos *rarámuri*, nombre que significa “corredores a pie”, que proviene de las raíces *rara* (pie) y *muri* (correr).

Habitan la parte de la Sierra Madre Occidental que atraviesa el estado de Chihuahua y el suroeste de Durango y Sonora. Comparten el territorio con los tepehuanes, pimas, guarojíos y mestizos. De los grupos originarios es el más numeroso y ocupa un espacio más amplio, por lo que a su territorio se le denomina Sierra Tarahumara.

La Sierra Tarahumara está formada por elevadas montañas y profundas barrancas. Se le ha dividido geográficamente en Alta y Baja Tarahumara. Este grupo étnico vive de manera dispersa en rancherías y pueblos en los municipios de Guadalupe y Calvo, Morelos, Balleza, Guachochi, Batopilas, Urique, Guazapares, Moris, Uruachi, Chínipas, Maguarichi, Bocoyna, Nonoava, Carichí, Ocampo, Guerrero y Temósachi.



La lengua tarahumara forma parte de la familia yuto azteca, que se extiende desde Utah en Estados Unidos hasta Centroamérica, y contiene una gran diversidad de lenguas, las cuales enfatizan los miles de años ocupados por los hablantes en el territorio.



Mitos y concepciones del universo y la naturaleza

Su religión está basada en los ciclos agrícolas y las ceremonias rarámuri se rigen por un calendario festivo en función de los ciclos naturales. A pesar de que con la evangelización los misioneros introdujeron el calendario litúrgico cristiano, los tarahumaras aún conservan rituales y tradiciones propias. A partir de esto, las fiestas se dividen en nativas y cristianas.

El ciclo festivo anual se divide en tres periodos: el de la Semana Santa, que llaman Norírobo, que inicia el día de la Candelaria (2 de febrero) y continúa hasta el Sábado de Gloria; el de Yúmari, que va desde la siembra hasta la cosecha, y el ciclo de Navidad o Invierno, llamado también de Matachines, que inicia el 24 de diciembre y concluye el 6 de enero (Día de Reyes).

Para los rarámuri las festividades religiosas son el aspecto más importante de su vida ritual. La religión local y la cristiana se integran por medio del simbolismo de renovación de la tierra y del hombre, representadas por ritos de fertilidad y por la pasión de Cristo.

En las celebraciones de Semana Santa, el templo y el arroyo Picurucho son los lugares



donde se realizan los momentos más significativos del ritual.

El rito batárico es fundamental en estas prácticas, llamado así ya que la bebida sagrada se ofrece al dios Onorúame, quien les enseñó a hacer batari y de quien se cree se pone contento cuando se le ofrece. El batari es una cerveza de maíz conocida como “tesgüino”, que adquirió características sagradas y es indispensable en sus tradiciones.

Los tarahumaras le rinden culto a un principio trascendente de la naturaleza, basado en la dualidad macho y hembra, el cual está representado con una cinta de dos puntas sobre sus cabezas, lo que indica que son una raza unida a las fuerzas originales.

El peyote o jículi representa un cactus protector guardián contra ciertas enfermedades y peligros. Además, es motivo de una de las fiestas más importantes que se llevan a cabo en su honor por medio del baile jículi.



Conocimientos tradicionales sobre cocina, ciclos agrícolas y medicina tradicional

Los rarámuri elaboran aún la comida tradicional de sus antepasados y constituye un elemento fundamental para compartir y convivir con otras familias, además de ser el eje fundamental de las ceremonias colectivas. En éstas se acostumbra comer *tonare* (carne cocida que se desmenuza con el hervor), *kichari* (bebida refrescante de maíz crudo molido en el metate con

agua) y tomar tesgüino, bebida imprescindible durante toda su vida, ya sea para enfatizar la convivencia, el esfuerzo o para celebrar, ya que es el alimento fundamental de los dioses y por esta razón se ofrece al sol y la luna, a los cuatro rumbos del universo y a las milpas.

Los alimentos se ofrendan, antes de ser servidos, al dios en un ritual *tutugúri*, que consiste en realizar una serie de danzas propiciatorias de las lluvias en los meses de mayo y junio.

En las familias tarahumaras se acostumbra comer papas cocidas molidas en metate con sal, habas cocidas y papas con chile colorado. También frijoles caldosos con tortillas de maíz y garbanzos cocidos.

En la Semana Santa se acostumbra la comida colectiva en la que se sirven calabacitas en rodajas, chicharra y habas en caldo, y frijoles con fideos.



En las ceremonias del día de Santa Rosa, el 31 de agosto, se celebra la ceremonia del Maíz Tierno. Se ofrendan elotes cocidos en el ritual del *tutugúri* para comer junto con los invitados.

Por otro lado, la tradición tarahumara considera que el ser humano se compone de un cuerpo y de una o más almas. El cuerpo está constituido por *sapá* (partes carnosas o músculos), *ochí* (huesos) y *lá* (sangre). Las enfermedades más serias son aquellas que pueden causar la pérdida definitiva de las almas y que suelen ser provocadas por algún hechicero o por la ingestión de las plantas *jícuri* o *bakánowí*.

Los médicos tradicionales o curanderos se llaman *owirúames*, quienes tienen una función clave en la conservación de la raza, al poseer conocimientos tradicionales heredados de sus antepasados y llenos de experiencia. Su saber los coloca en una posición de intermediarios entre lo material y lo espiritual, que les permite unir este mundo con el más allá, mediante la elaboración de una filosofía de vida. Su sabiduría se extiende sobre las plantas, animales y piedras medicinales.

Tradición oral y narrativa

Los hijos del Sol

Cuenta la leyenda rarámuri que en el origen, el Sol y la Luna eran dos niños vestidos con penacas de maguey, que vivían en una casita techada con ramas de arbustos de campo, sin luz ni compañía. Por eso crearon a los tarahumaras, “para no estar tan solitos”.

En aquellos tiempos, Onorúame, dios del Sol, luego de crear el mundo quiso probarlo. Para ello tomó varias mazorcas, las desgranó y con el maíz formó una figura de hombre a la que sopló tres veces para darle vida. Posteriormente hizo a la mujer, a quien le dio cuatro soplos de su aliento, ya que necesitaría más fuerza para parir a sus hijos. Así creó la raza del maíz.

Al mismo tiempo, en el reino de la oscuridad, el hermano del Sol (es decir, el diablo), molesto y envidioso del nacimiento de los rarámuri, quiso tener su propia creación, pero como en su reino no había maíz, modeló una figura de ceniza a la que le dio un soplo para vivir, entonces nació el hombre blanco o *chabochi*.

La leyenda de Bassaseachi

En tiempos inmemorables, Candameña era el amo y señor de la Alta Tarahumara. Tenía una hija llamada Bassaseachi, de extraordinaria belleza.

Muchos hombres aspiraban a ella, por lo que el padre les impuso una serie de pruebas. Cuatro de ellos las superaron: Tónachi, señor de las cimas; Pamachi, el de más allá de las barrancas; Areponápuchi, el de los verdes valles, y Carichí, el de las filigranas de la cara al viento.

Sin embargo, en la última prueba que Candameña les impuso todos murieron. Bassaseachi, desesperada, se arrojó al abismo. Su caída se transformó en cascada por la poderosa magia del brujo del lugar. Desde entonces, su cuerpo no ha dejado de fluir por las profundidades de la barranca.

Nunca se supo de Candameña, la tristeza lo invadió y desapareció, aunque muchos creen que su espíritu vaga por la barranca en busca de su amada hija.

Ahora el visitante puede conocer la cascada de Bassaseachi, la cual es considerada como una de las más altas del país, con 246 metros de caída libre, además de contar con una vereda de 2 km que permite a los excursionistas descender al fondo de la misma.

Danzas tradicionales

Las danzas rarámuri son ceremonias llenas de significado, cuidadosamente ejecutadas. Tienen el poder de establecer comunicación con los dioses y de representar la vida de la tribu; son la motivación espiritual de costumbres y creencias. Por medio de las danzas se desenvuelve su cultura y en ellas expresan esperanzas, temores, anhelos y plegarias. Bailan para agradecer bendiciones o para alejar los maleficios y para evitar las enfermedades y el sufrimiento.

El baile *tutugúri* se ejecuta de noche y al amanecer se comen las ofrendas. Durante el desarrollo de la danza el canto del sacerdote se acompaña sólo de una sonaja.

Los matachines son los bailarines que actúan en las fiestas de la iglesia. Se distinguen por el brillante colorido de su atuendo, sus danzas son ejecutadas por un número par de bailarines, ocho o doce, acompañados de violines y guitarras.

Por otra parte, está la *rarajipari*, que es un juego de pelota muy común entre los tarahumaras. Es el acto colectivo más importante que llevan a cabo los hombres del grupo. Consiste en lanzar con el empeine una bola (*komakali*) hecha de raíces de encino y correr descalzos detrás de ella hasta alcanzarla.



Diseños en todas las artes populares y oficios artesanales

Entre los tarahumaras existe una variada y rica tradición artesanal. Las mujeres fabrican ollas (*sikilís*) de barro, cajetes, platos, vasos, tazas y jarros; además, tejen canastas de palma de diversos tamaños y formas. Los hombres elaboran bolas, arcos, tambores, bateas y cucharas; también tallan diversas figuras con madera. Tejen cobijas y fajas de lana con figuras geométricas que sirven como adornos personales.

Las materias primas que utilizan son trabajadas con respeto por los rarámuri, pues las pieles son curtidas con calma y las pezuñas adornadas con cascabeles.

También fabrican los violines que utilizan en sus fiestas religiosas, así como los elaborados adornos para las casas con pedazos de madera y corteza de pino.

La fabricación de objetos busca satisfacer las necesidades de la familia, tanto para el uso cotidiano como para las ceremonias y rituales.

Por lo tanto, su producción está dirigida principalmente al autoconsumo y el poco excedente se comercializa.







Patrimonio misional

Los pueblos y civilizaciones generan numerosos bienes culturales, entre objetos y edificaciones, que adquieren significado y relevancia con el paso del tiempo y conforme se desarrollan los procesos históricos de las naciones. Esta herencia física que se refleja en monumentos históricos y otras manifestaciones del arte constituye el patrimonio cultural material.

En esta ocasión se presenta el valor patrimonial a partir de misiones jesuitas y franciscanas establecidas en la Sierra Tarahumara. Se han escogido cinco de la amplia variedad de misiones, con el propósito de ofrecer una muestra representativa de su riqueza e importancia patrimonial. También se incluye un cuadro con el resto de las misiones en la sierra, con las distancias y tiempos estimados de viaje, con el fin de que el visitante pueda optar por los itinerarios que mejor se ajusten a sus necesidades.

La misión de las misiones

El norte novohispano implicó todo un reto para la colonización. La inmensidad del territorio y las condiciones extremas del clima implicaron siglos en el proceso de poblamiento, durante el cual las misiones jugaron un papel funda-





mental. El establecimiento de una misión no sólo implicaba la propagación de la fe, sino la transmisión de una manera de ver el mundo en medio de montañas y desiertos. Por ello, los vestigios misionales representan testimonios de la conformación social y cultural del actual norte mexicano, además de un legado histórico de patrimonio cultural edificado con espléndidas muestras de arte.

El estado de Chihuahua cuenta con el mayor número de vestigios misionales en México y también es reflejo de la complejidad del proceso de colonización del norte de la Nueva España. Las culturas que prevalecen en la majestuosa Sierra Tarahumara asimilaron algunos elementos de fe y nos muestran ahora el sincretismo y la autenticidad que las hace únicas. Esta es una manera en que la grandeza del estado de Chihuahua nos permite identificar el patrimonio cultural, material e inmaterial, en su contexto territorial.

Los religiosos que llegaron al norte de la Nueva España tenían la idea de convertir a los pobladores al cristianismo, por ello fundaron colegios y ciudades en las villas que se establecían para estos fines.



Para lograr su propósito, acompañados de grupos armados, ofrecían a los indígenas protección de la Iglesia y de la Corona española a cambio de recibir educación cristiana. Aquellos que aceptaban se unían para construir una misión, la cual pronto se convertía en un refugio para los indígenas, además de centro de aprendizaje de técnicas europeas de agricultura y otros oficios.

Una vez establecida la misión, se daba origen al poblado y de esta forma los misioneros emprendían sus viajes a otras regiones con los mismos propósitos. La congregación se componía de una iglesia y a su alrededor se construían casas de adobe para los frailes evangelizadores, soldados y familias nativas. También se edificaba una escuela, en donde se enseñaba la religión, a leer y a escribir en castellano. Contaban con terrenos de labranza, caminos, canales de riego, cría de ganado, cultivo de vegetales y actividad artesanal. En suma, establecían y desarrollaban una primitiva estructura económica.

Misiones jesuitas y franciscanas

Los caminos que conectaban a las misiones formaban una red que enlazaba territorios muy amplios, siempre en apoyo a la acción colonizadora.

Dos son las rutas principales de las misiones de Chihuahua. Una referida a El Camino Real, que unía el centro del virreinato con su extremo hacia el norte en Nuevo México; y la segunda, que unía las misiones jesuitas de Sonora con las del centro y sur de la Nueva Vizcaya.



Al proceso de colonización se sumó la participación de los misioneros franciscanos desde 1554, y de los jesuitas en el siglo XVII, cuando el actual estado de Chihuahua estaba constituido en su parte suroeste por lo que se conocía como la región de Chínipas, mientras que el resto del territorio se dividía entre la Alta y Baja Tarahumara. La zona de influencia de estos misioneros estaba bien definida, pero no por división geográfica sino con base en un criterio cultural. A los franciscanos les correspondía atender a los indios conchos y a los grupos del desierto de la porción este, en tanto que los jesuitas se encargaban de tarahumaras, tepehuanes y otros grupos del suroriente.



Los franciscanos y jesuitas que fundaron, construyeron y administraron las misiones en lo que es ahora el estado de Chihuahua, pertenecían a una tradición cultural en la que la arquitectura monumental, las imágenes y objetos que ahora llamamos arte, eran fundamentales.

A continuación se presentan las cinco misiones seleccionadas, así como el municipio al que pertenecen, con el fin de que el visitante pueda apreciar su riqueza patrimonial, debido a que son edificaciones que representan la memoria y la herencia histórica. Además, la información del municipio apoya al viajero en su recorrido por la Sierra Tarahumara.



Municipio de Batopilas

Existen dos caminos para arribar a la región de Batopilas: el primero parte de Creel (a 247 km de Chihuahua) y el segundo de Guachochi (a 407 km vía Parral). En ambos casos se toma la desviación a Samachique (a 70 km de los dos lugares) y desde ahí se deben recorrer 55 km de descenso por terracería hasta llegar al fondo de la barranca y a Batopilas. El poblado se encuentra en la profundidad de una de las barrancas más hondas de la Tarahumara, la de Batopilas, que con sus 1800 metros es la tercera en profundidad.

El pueblo está a 460 metros sobre el nivel del mar y para llegar a él, desde la orilla de la barranca, se desciende por un camino de numerosas curvas donde puede admirarse un escenario fuera de serie. El traslado a Batopilas puede ser en camioneta desde la ciudad de Chihuahua, y desde Creel en camiones de servicio de pasajeros.

Debido a las diferencias de altitud, el clima del municipio es sumamente contrastante, en las zonas altas de las montañas es muy frío y la temperatura aumenta conforme se desciende por las barrancas, en cuyo fondo se registra un clima tropical.



*Misión Santo Ángel Custodio,
Satevó de Batopilas*



La misión de Santo Ángel Custodio se encuentra a 8 km al sur de Batopilas y a 398 km de distancia de la ciudad de Chihuahua. El templo llama la atención porque es la única edificación en medio de toda la barranca. Desde la ciudad de Chihuahua el trayecto cuenta con 325 km de carretera pavimentada y 73 km de terracería. Tiempo de recorrido: 8 horas y 30 minutos.



A finales del siglo XVII los jesuitas penetraron a esta región —hasta entonces territorio de los indios tarahumaras y tubares, estos últimos hoy extintos— y establecieron sus misiones; una de ellas fue Santo Ángel Custodio de Satevó, ubicada a 8 km de Batopilas. Esta construcción es única por su aislamiento y fue edificada entre 1760 y 1764. Pocos años después, la región sufrió cambios importantes debido a los descubrimientos de riquezas mineras.

Con la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767, la misión de Santo Ángel Custodio fue descuidada hasta 1974, cuando llegaron los frailes de Propaganda Fide (fe) del Colegio de Guadalupe (era la congregación a la que estaba reservada organizar toda la actividad misionera de la iglesia; desde 1988, por disposición de Juan Pablo II se le llama “Congregación para la evangelización de los pueblos”). Fueron ellos quienes erigieron el edificio que hoy se aprecia, al que algunos lugareños llaman “catedral”.

El juego simétrico de espacios circulares y la relativa libertad tomada con la tradición colonial de arquitectura eclesiástica se deben, seguramente, a un arquitecto o ingeniero inspirado en las ideas neoclásicas que entonces prevalecían.



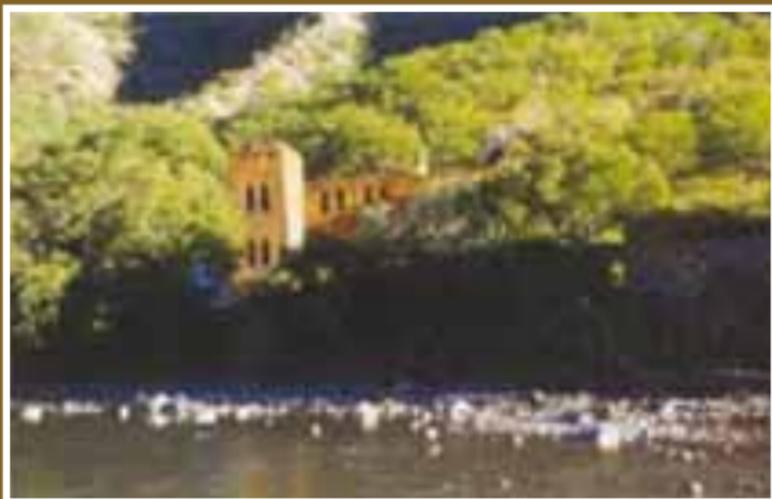
Iglesia de la Virgen del Carmen

El templo fue construido en el siglo XVII por los jesuitas. Presenta una espadaña (campanario de una sola pared en la que están abiertos los huecos para colocar las campanas) de dos cuerpos con campanas y en su interior se encuentran pinturas de caballete y escultura.



Más por conocer

En este municipio también se puede visitar la Casa Morelos del siglo XVIII y el Palacio Municipal del siglo XIX. Se recomienda recorrer las ruinas de la mansión de Alexander R. Sheperd, dueño de minas en Batopilas entre 1880 y 1910.





Municipio Guachochi

Existen dos caminos para llegar a Guachochi: la carretera de Creel-Guachochi, con 140 km de longitud, y la de Parral-Guachochi, con 120 km, que por lo sinuoso del camino se recorren aproximadamente en tres horas.

Misión Los Cinco Señores Cusárare
(Guachochi)



Se encuentra enclavada en la sierra a 25 km al sureste de Creel por la carretera rumbo a Guachochi.

La iglesia se construyó en 1744. El lugar fue evangelizado por los frailes jesuitas, quienes en 1752 construyeron un templo de adobe al que llamaron Los Cinco Señores Cusárare. Primero fue dedicada a la familia terrenal de Jesús, y en 1761 la iglesia fue llamada Nuestra Señora de Belén. Actualmente se le conoce con la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe. El cambio de nombre podría deberse a la ocupación de la misión por frailes franciscanos del Colegio Propaganda Fide, quienes la hicieron cabecera municipal en 1820.

La edificación ha sido restaurada en varias ocasiones. La torre fue reconstruida en 1970, la pintura roja que se encuentra en su interior es moderna, aunque mantiene motivos abstractos pintados por los propios tarahumaras.





En la iglesia sobresale la serie de 12 lienzos sobre la vida de La Virgen, de Miguel Correa. Además, en el templo destacan el tabernáculo del siglo XVII y las esculturas doradas de una virgen del mismo siglo, así como un San José más antiguo.

El Museo Loyola de Arte Sacro, anexo a la misión, se construyó con piedra y adobe, con mano de obra rarámuri, y alberga en sus salas 45 cuadros de los siglos XVI, XVII y XVIII, considerados tesoros de arte sagrado.



✓ *Más por conocer*

Entre los monumentos históricos que se pueden conocer en Guachochi, se encuentra el Templo de la Virgen del Pilar, que es también una antigua misión jesuita que data del siglo XVIII.

El paisaje cultural puede ser apreciado desde los imponentes miradores como el del Picacho y la cumbre de Huárichi, desde donde se observa la barranca de la Sinforosa.



Municipio Bocoyna

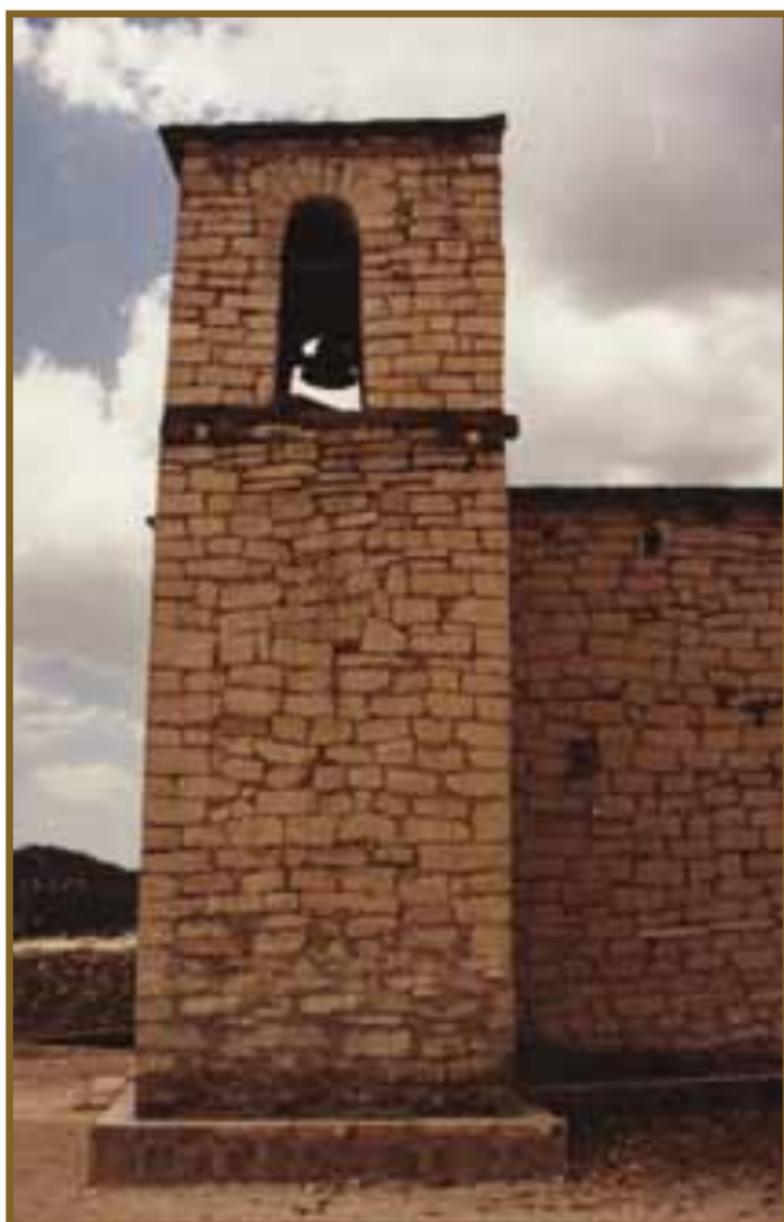
El municipio colinda al norte con Guerrero; al este con Carichí; al sur con Guachochi, Urique y Guazapares; y al oeste con Ocampo y Maguarichi. La cabecera municipal se encuentra aproximadamente a 250 km de la capital del estado.

Bocoyna fue fundado en 1702 por los misioneros de la Compañía de Jesús con el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe de Bocoyna. La región fue una dependencia de Sisoguichi hasta octubre de 1886, año en que perdió su categoría de municipio y pasó a formar parte de Carichí. En 1911, por decreto se elevó a rango de municipio.

Misión San Ignacio de Arareco



Se encuentra a 235 km de Chihuahua, en el municipio de Bocoyna. Tiempo de recorrido: 2 horas y 30 minutos.





A cinco kilómetros de Creel se localiza la comunidad rarámuri de San Ignacio de Arareco, donde sus habitantes se encuentran dispersos en 20 mil hectáreas de bosque y se sitúan en una posición privilegiada de la Sierra Madre Occidental.

Arareco se estableció durante la primera mitad del siglo XVIII. El templo de tierra caliza cuenta con una sencilla decoración, que exhibe elementos originales como vasijas y platos con decoraciones geométricas, entre otros.



Más por conocer

Dentro de la arquitectura de Bocoyna sobresale la Casa Cura construida en el siglo XVIII, que originalmente fue misión, localizada en Sisoguichi. También se puede recorrer el templo del Sagrado Corazón, edificado el mismo siglo, que se ubica en la cabecera, así como el templo de San Juan Bautista del siglo XIX. Por otra parte, se pueden visitar escenarios naturales como el lago de Arareco y los valles de los Hongos, de las Ranas y de los Monjes.



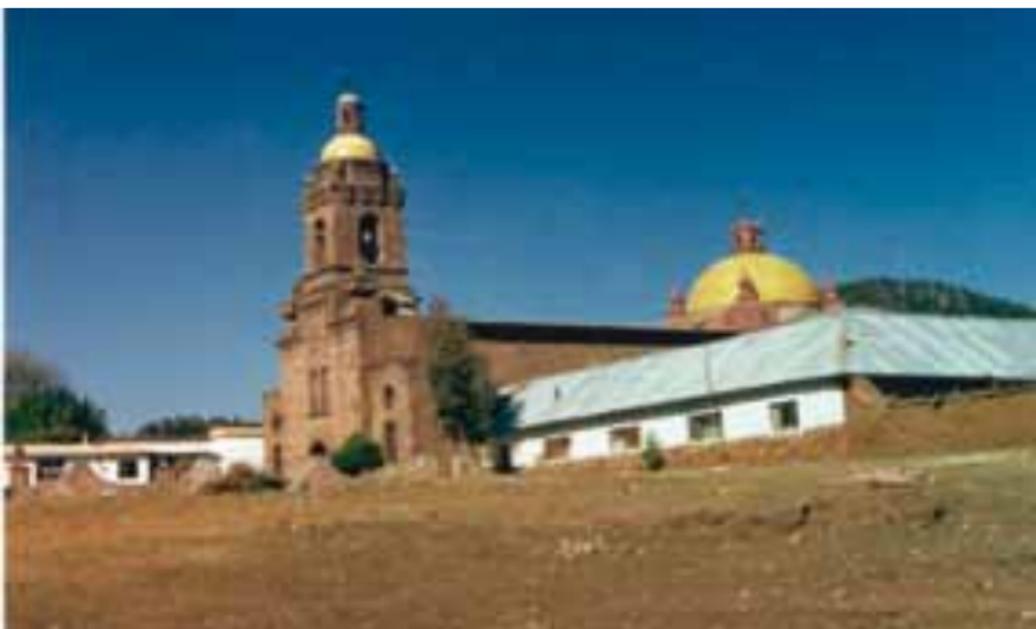


Municipio Urique

Urique como cabecera municipal tiene su origen en la minería. La primera mina se llamó El Rosario o La Patrona y fue descubierta por los tarahumaras.

Al poblado de Cerocahui, que se encuentra dentro del municipio de Urique, sólo es posible arribar por tren, ya que los 105 km de terracería que lo separan de Creel no siempre están en buenas condiciones. Creel, Divisadero, Aregonápuchi, Cusárare y Cerocahui son las bellas poblaciones que cuentan con la mejor infraestructura de toda la Sierra Tarahumara. De la ciudad de Chihuahua salen los servicios regulares de autobús y tren con destino a Creel.

A 68 km de El Divisadero, por la ruta del ferrocarril Chihuahua hacia Los Mochis, se localiza la estación Bahuichivo, de donde se recorren 18 km para llegar a la antigua comunidad misional de Cerocahui.



Misión de Cerocahui



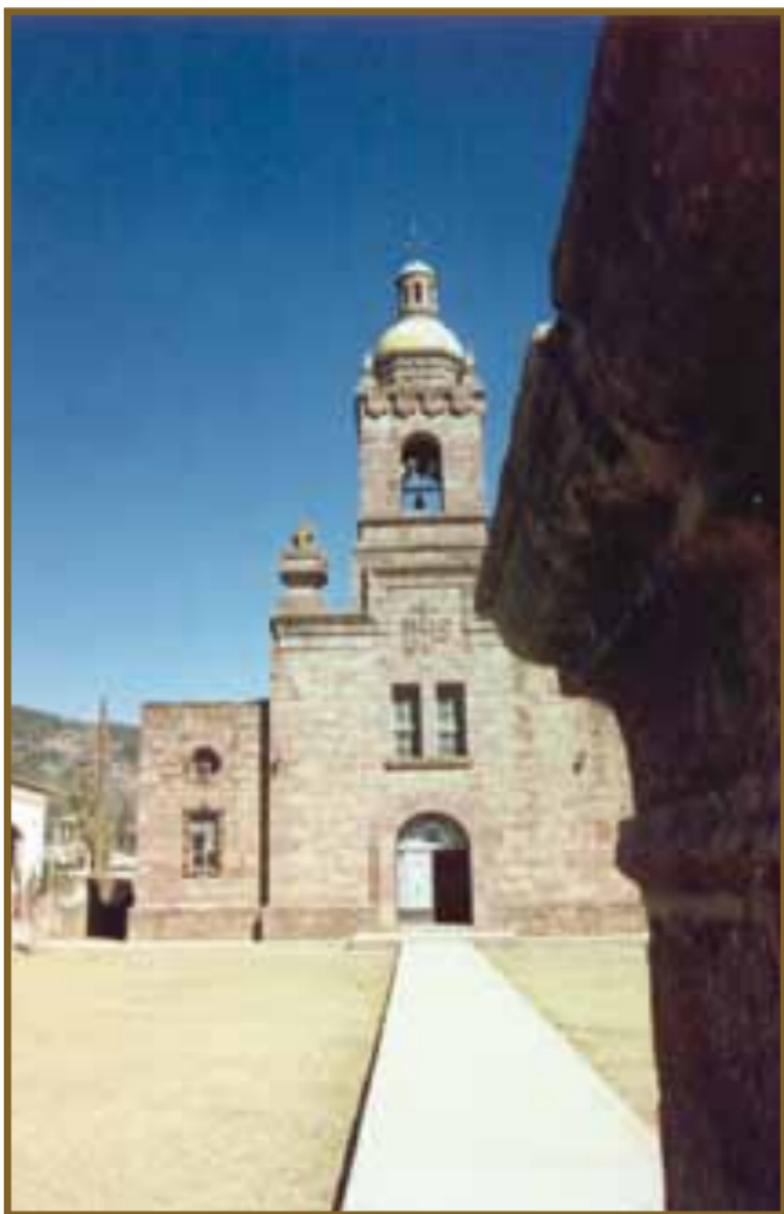
Se encuentra a 385 km de Chihuahua. Cuenta con 310 km pavimentados y 75 de terracería. Tiempo de recorrido: 6 horas.

Los jesuitas llegaron en el siglo XVII, cuando la tribu tarahumara ocupaba la región. La misión de Cerocahui fue fundada en 1680 por el padre Juan María de Salvatierra, quien inició la enseñanza del cristianismo. El sacerdote permaneció en el área por diez años y luego se trasladó a Loreto, en donde construyó la primera misión establecida en Baja California.



Los jesuitas continuaron su trabajo en Cerocahui hasta el año 1767, sin embargo, desde la ciudad de México se enviaron órdenes para que la misión fuera clausurada. Por ello no fue sino hasta 1939 cuando los jesuitas regresaron con el padre Andrés Lara.

En 1941, el padre Lara fundó la escuela internado Tewecado Santa María Guadalupe para los tarahumaras, que hoy en día continúa en operación.



Más por conocer

Cerca del pueblo se encuentra la cascada de Yepáravo, así como el mirador del Cerro del Gallego, lugar desde donde se puede admirar la barranca de Urique, la más profunda de toda la Sierra Tarahumara con 1879 metros.

También se puede visitar la cascada de Huichoche y el Cerro del Oso.

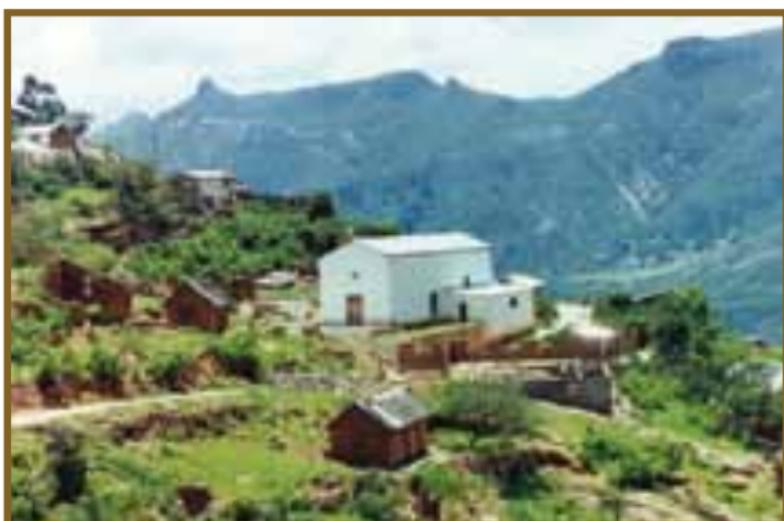
Municipio Maguarichi

Templo de Santa Bárbara



Se encuentra a 294 km de la ciudad de Chihuahua por la carretera Cuauhtémoc-La Junta-San Juanito. Tiempo de recorrido: 3 horas y 30 minutos.

El pueblo de Maguarichi fue fundado en 1749, cuando se encontraron sus minas de oro. Ahora, sin estar despoblado, parece un pueblo semifantasma. Es precisamente aquí donde se encuentra el templo de Santa Bárbara, de fines del siglo XVIII.



Más por conocer

Se recomienda visitar El Hospital Viejo, construido en los primeros años del siglo XX; también la Casa Banda y la tienda Conasupo, que ocupan edificaciones del siglo XIX. Se sugiere conocer su entorno montañoso, ya que es el lugar ideal para practicar deportes de montaña y alpinismo.

Guía de viaje

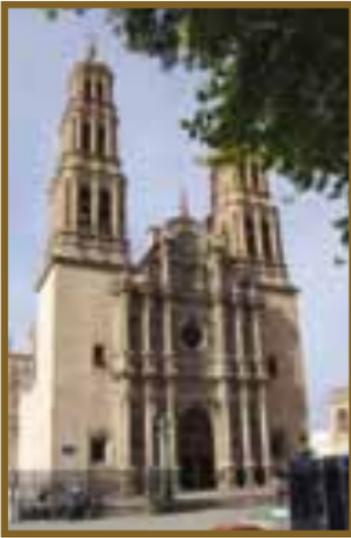
Para iniciar su recorrido por la Sierra Tarahumara le aconsejamos partir de la ciudad de Chihuahua, en donde encontrará interesantes sitios históricos y patrimoniales para visitar, además de una amplia gama de servicios turísticos, como hoteles, restaurantes y transportes.

De la ciudad de Chihuahua el visitante puede trasladarse a Cuauhtémoc y posteriormente a Creel, debido a que son puntos de enlace importantes para el recorrido.



Ciudad de Chihuahua

Dentro de la ciudad se puede visitar la Catedral, cuya edificación data de 1725. Consta de tres naves con una amplísima portada. Su fachada es de estilo churrigueresco, la puerta es de madera labrada y está enmarcada por un arco cuya clave es una tiara con las llaves de san Pedro sostenida por dos ángeles. En el sótano se encuentra el Museo de Arte Sacro, en donde se exhiben lienzos de temas bíblicos que datan del siglo XVII atribuidos a los maestros José de Alzibar y Miguel Cabrera, fundadores de la Academia de San Carlos. Se conserva la silla tapizada con el escudo de El Vaticano y otros objetos que en 1990 utilizó el papa Juan Pablo II durante su visita a la ciudad.



Otro monumento histórico es el Palacio Municipal que data de 1721. En 1770 se le agregaron portales de cantera en donde estuvo el primer mercado ambulante de Chihuahua. El acueducto colonial fue construido bajo la dirección de los jesuitas a mediados del siglo XVIII, para proveer a la población del vital líquido.

Recientemente fue inaugurado El Centro de Patrimonio Cultural Casa Chihuahua, lugar que en 1718 fue el Colegio de Loreto de la Compañía de Jesús y casi un siglo más tarde fue el sitio donde el carcelero Melchor Guaspe, condujo en repetidas ocasiones al calabozo a don Miguel Hidalgo durante su proceso de instrucción, después fue fusilado a causa de su liderazgo en el movimiento independentista. Aún se conservan la torre y el calabozo, y es conocido como el Museo Calabozo de Hidalgo. Más tarde albergó la Casa de Moneda y después al Servicio Postal Mexicano entre otras oficinas federales (por lo que se le conoció como el Palacio Federal). Por su arquitectura, éste es uno de los edificios más representativos de la época porfiriana, que actualmente ha sido modernizado y restaurado con tecnología de punta para convertirse en un edificio de los más importantes y funcionales del país, como un ejemplo de vanguardia, que cuenta con salas de exposición artística, un centro de cómputo, una fototeca del INAH, biblioteca, librería y espacios para eventos especiales.

La iglesia de San Francisco es el sitio en donde estuvo sepultado el cuerpo decapitado de El Padre de la Patria, antes de que sus restos fueran trasladados a la columna de la Independencia en la ciudad de México. Además, es apreciada por ser una de las escasas muestras de la arquitectura colonial.





Por otro lado, la ciudad de Chihuahua cuenta con varios museos y centros culturales, entre los que destaca el Museo Casa de Juárez, el cual fue Palacio Nacional y albergó al ex presidente don Benito Juárez durante la época de la invasión francesa; y el Museo de la Revolución Mexicana, conocido como la Quinta Luz, que habitó hasta su muerte doña Luz Corral de Villa, viuda del general Francisco Villa.

En lo que fueron los antiguos talleres de los Ferrocarriles Nacionales de México, se localiza el Museo de Arte Contemporáneo “Casa Redonda”, donde se aprecia una serie de obras pictóricas y escultóricas de artistas mexicanos.

La Mansión Quinta Gameros, hermosa construcción de principios del siglo XX, actualmente alberga al Centro Cultural Universitario, en donde se exhiben los muebles de la antigua Casa Requena en México, además de una sala dedicada a la *cultura paquimé*. El Centro Cultural Universitario es una mansión considerada como una de las más bellas muestras del eclecticismo francés (no sólo de México sino de América Latina), la cual fue edificada por el colombiano Julio Corredor Latorre.

Cuauhtémoc

A 104 km al oeste de la ciudad de Chihuahua, por la carretera 16, se encuentra Cuauhtémoc. Desde siempre el lugar se llamó *Chócachi*, que en tarahumara significa “lugar de sombra o descanso”, debido a que es el cruce de los caminos que vienen de todo el llano con rumbo a Cusihuiríachi.

En 1938, cuando las minas de Cusihuiríachi se agotaron, sus pobladores se trasladaron a Cuauhtémoc. Aquí levantaron nuevos hogares y comenzaron una nueva y diferente etapa de trabajo. Pujante y como centro indiscutible del comercio serrano, la población superó a los demás pueblos de la región, por lo que en 1948 obtuvo el título de ciudad.

Ciudad Cuauhtémoc cuenta con campos de trigo y avena que se pierden en la llanura, además de que en simétricos espacios se encuentran las huertas de manzana, que son orgullo y patrimonio de sus habitantes.

En los valles más fértiles que riega el río Papigóchi, la primavera revienta en miles de flores que después se transforman en manzanas que van a las mesas de todo México.

La tradición manzanera de Chihuahua inició con los misioneros jesuitas, en sus pequeños huertos de convento en Bachíniba, Temeychi y Carichi. Estos fueron el preludio de la gran industria del noroeste. Posteriormente, los mormones en Casas Grandes



demonstraron que la manzana podía colmar el territorio de Chihuahua.

En octubre, Cuauhtémoc se llena de color y fiesta, debido a que en este mes se celebra la Feria Anual de la Manzana. Se producen cuatro tipos de este fruto: Rome Beauty, Golden, Red Delicious y Starkrimson.

En la actualidad, Cuauhtémoc es el centro productor de manzanas más importante del estado de Chihuahua.

En Cuauhtémoc se ofrecen tres recorridos guiados: el Histórico, donde se muestra el entorno que dio nacimiento a la ciudad; el de la Manzana, en el que se lleva a los visitantes a un recorrido por la zona y, finalmente, el Menonita (en 1921, cuando Álvaro Obregón era presidente de México, autorizó a un grupo procedente de Canadá establecerse en el estado), en el que se aprecia su cultura y gastronomía, además de visitar el museo del lugar.

Creel

Esta población, que pertenece al municipio de Bocoyna, se encuentra a 143 km de Cuauhtémoc y a 247 km de la capital del estado; es el punto estratégico para visitar los cañones de la Sierra Tarahumara. En sus orígenes fue un pueblo maderero y actualmente es un punto turístico y de servicios en la Alta Tarahumara. Durante largo tiempo fue cabecera de la línea férrea a Chihuahua.





El lugar cuenta con un par de calles que corren paralelas a las vías, la estación ferroviaria y una pequeña plaza. El poblado está unido a la capital del estado por una ruta pavimentada.

Cuenta con servicio telefónico, oficina de correos, un banco, una estación de servicio y algunos comercios.

Existen tres lugares para alojarse. Las Cabañas de Segórachi, que dispone de 16 plazas; el albergue de Batosárachi, que tiene varias cabañas rústicas con capacidad para unas 50 personas y, finalmente, frente al embarcadero, hay un sector en donde se permite acampar.

En Creel se puede visitar la Casa de las Artesanías, en la que se exhibe una muestra histórica y cultural de los rarámuri.

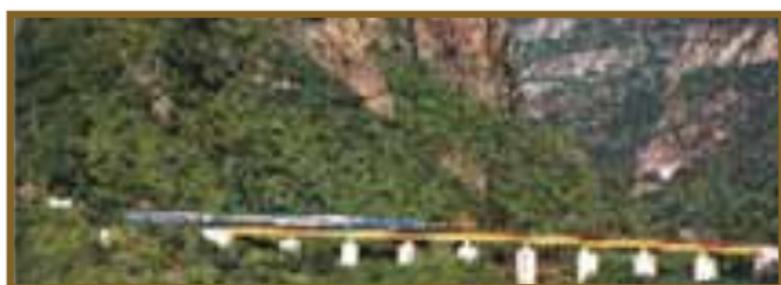
Ferrocarril Chihuahua al Pacífico Tren de pasajeros "Chepe"

Con el fin de brindar al turista la oportunidad de visitar las Barrancas del Cobre, una de las maravillas naturales de nuestro país, Ferrocarriles Mexicanos reconceptualizó el servicio de trenes Chihuahua al Pacífico.

La forma más tradicional de llegar al lugar es por el ferrocarril y su ruta es de las más espectaculares del mundo. El tren se puede abordar en la ciudad de Chihuahua o en Los Mochis, Sinaloa. Se recomienda iniciar el viaje desde esta última ciudad o en la localidad de Creel.

En el tren de pasajeros "Chepe", el viajero tiene la opción de realizar el recorrido en "Primera Express" o en "Clase Económica". Esta ruta incluye las escalas turísticas de Chihuahua a Cuauhtémoc (Tiempo de recorrido: 2:15 horas), de Cuauhtémoc a San Juanito (2:23 horas), de San Juanito a Creel (37 minutos), de Creel a Pitorreal (51 minutos), de Pitorreal a Divisadero (48 minutos), de Divisadero a Posada (6 minutos), de Posada a San Rafael (25 minutos), de San Rafael a Cuiteco (30 minutos), de Cuiteco a Bahuichivo (12 minutos), de Bahuichivo a Témoris (58 minutos), de Témoris a El Fuerte (55 minutos), y de El Fuerte a los Mochis, Sinaloa (2:40 horas).

Reservación y venta de boletos:
Tel. 01-800-12-24373



Misiones en Chihuahua

Sierra Tarahumara

- Municipio
- Misiones
- Distancia de Chihuahua
- Pavimento
- Terracería
- Tiempo de recorrido de Chihuahua

Cuadro elaborado por Antonio Guerrero, experto en Misiones de Chihuahua, e investigador del centro INAH-Chihuahua.

Aldama	Santa Ana de Chinarras	24 km			30 min.
	San Carlos Borromeo	26 km			35 min.
Allende					
	San Bartolomé	245 km			2:40 hrs.
Balleza					
	San Pablo Tepehuanes	311 km			5 hrs.
Batopilas					
	Misión del Carmen	390 km	325	65	8 hrs.
	San Ángel Custodio	398 km	325	73	8:30 hrs.
Belisario Domínguez					
	Misión Santa María de las Cuevas	128 km	98	30	1:40 hrs.
	Misión Santa Rosalía de las Cuevas	104 km	98	6	1:20 hrs.
Bocoyna					
	Misión de Nuestra Señora de Guadalupe de Bocoyna	235 km			2:30 hrs.
	San Ignacio Arareco	260 km	250	10	3 hrs.
Carichí					
	Misión de Jesús de Carichí	170 km			2:15 hrs.
Cusihuirachi					
	Misión de Santa Rosa de Lima	127 km	115	12	1:35 hrs.
Chínipas					
	Misión Santa Inés de Chínipas	448 km	310	138	15 hrs.
Guachochi					
	Misión en la ciudad de Guachochi (Casas Quemadas)	455 km	310	138	5 hrs.

	Misión Los cinco Santos de Cusárare	282 km	275	7	3:20 hrs.
Guadalupe y Calvo					
	Misión Boborigame	570 km	495	75	12:00 hrs.
	Misión Nobogame	530 km	495	35	9:30 hrs.
Guazapares					
	Misión Mineral de Guazapares	418 km	310	108	9 hrs.
Guerrero					
	Misión Nuestra Señora de la	180 km			2:10 hrs.
	Concepción de Papigochi				
	Misión Temeychi	203 km	183	20	2:50 hrs.
	Misión Pachera	196 km	183	13	2:40 hrs.
	Misión Pichachí	238 km	223	15	
	Misión Tepórame				
	Misión Santo Tomás Villanueva de Tejórare	197 km			2:30 hrs.
Huejotitán					
	Misión General de los Jesuitas	289 km	253	36	3:50 hrs.
	San Jerónimo de Huejotitán: Cabecera de Misiones				
Maguarichi	Misión de Santa Bárbara	279 km	223	56	3:30 hrs.
Morelos					
	Misión de San Miguel Arcángel				
Moris					
	Misión El Espíritu Santo de Morís	350 km	293	57	5 hrs.
Nonoava					
	Misión de Nuestra Señora de Monserrat Nonoava	189 km	120	69	3:50 hrs.
	Misión San Ignacio Humariza	224 km	120	104	6:00 hrs.
Ocampo					
	Iglesia de Ocampo (franciscanos)	313 km	293	20	4:20 hrs.

	Iglesia de Cajurichi (jesuitas)	319 km	280	39	5:40 hrs.
Satevó					
	Misión de San Francisco Javier de Satevó	96 km			1:10 hrs.
	Templo Misión de San Antonio	83 km	78	5	1:00 hrs.
	Misión San Nicolás de la Joya	68 Km			1:00 hrs.
Santa Bárbara					
	Templo de Santa Bárbara	246 km			2:20 hrs.
Temósachi					
	Misión de San Francisco Javier de Temósachi	225 km			2:20 hrs.
	Misión de San José de Yepachi	340 km			4:00 hrs.
El Tule					
	Templo de San Mateo	334 km	309	25	6:00 hrs.
	Templo de San Antonio	345 km	309	35	6:15 hrs.
Urique					
	Misión de Cerocahui	385 km	310	75	6:00 hrs.
	Misión de Tubares	470 km	310	160	9:00 hrs.
Uruachi					
	Misión de Guaguachiqui				
	Misión de Batopilillas	365 km	275	91	10:00 hrs.
	Misión de San Luis de Babarocos				
Valle de Zaragoza					
	Templo de San Felipe de Jesús	148 km			1:50 hrs.
Rosario					
	Misión Santa Cruz de Tarahumaras	186 km	119	67	3:00 hrs.